

Editorial

La historia de la arqueología cubana posee una larga data. Han pasado 167 años desde las primeras exploraciones del geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer (1815-1889) en la región oriental de la isla. Y desde finales del siglo XIX se crea la primera cátedra de antropología en la Universidad de La Habana, dirigida por el ilustre antropólogo cubano Dr. Luis Montané Dardé (1849-1936).

Lamentablemente, la enseñanza de la antropología y la arqueología no logró conquistar el siguiente escalón en la formación universitaria, a pesar de contar con destacados arqueólogos en el seno de su claustro docente por muchos años. Ello influyó, sin lugar a dudas, en el derrotero de la arqueología cubana, que se mantuvo a medio camino entre la ciencia y el pasatiempo, aún con la creación de la Comisión Nacional de Arqueología en 1937, devenida luego en Junta Nacional de Arqueología y Etnología.

Luego de la Revolución Cubana, la arqueología se institucionaliza definitivamente en el marco del Departamento de Antropología que se funda como parte de la Academia de Ciencias de Cuba en 1962. Durante los primeros años, la formación constituyó uno de los ejes fundamentales, pero con el tiempo se fue diluyendo. El pasar de los años dejó el gusto amargo de lo que podría denominar una Edad de Oro de la arqueología cubana durante el segundo cuarto del siglo XX, que se superó a sí misma al iniciarse la segunda mitad de siglo, pero que luego fue decayendo hasta el cansancio. Y quedó en la memoria colectiva una idea, algo vaga, compartida por muchos, sobre un “pensamiento arqueológico cubano”.

Sobre ese “pensamiento” trata, en parte, el texto de Silvia Hernández Godoy, para volver a encender la llama. Otras producciones en este número se orientan hacia la gestión patrimonial, como es el caso de la introducción al mapa arqueológico de Imías, en la oriental provincia de Guantánamo, y el manejo de una colección del sitio Los Buchillones, en la provincia de Ciego de Ávila.

Este nuevo número de *Cuba Arqueológica* tiene un énfasis en las investigaciones arqueológicas de la mayor de las Antillas, con un solo texto que viene desde el Cono Sur para aportar al conocimiento de los bienes de consumo a partir del estudio de los artefactos vítreos de una colonial de origen inglés. Y otro que aborda, desde una perspectiva marxista, los modos de producción y la adaptación al entorno de la sociedad Warao.

La arqueología cubana, con sus logros y sus carencias, continúa viva, intentando renacer con todo el esplendor. Pero eso sólo se logra con trabajo y perseverancia, para lograr un espacio de formación sistemática que encauce a las nuevas generaciones de arqueólogos. Sirva esta nueva entrega de *Cuba Arqueológica* para enriquecer ese quehacer de siglo y medio, pero sobre todo para profundizar en el conocimiento de las sociedades del pasado con la vista puesta en la memoria colectiva, en la identidad de los pueblos, en el presente de Nuestra América.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Coordinador